

tus operaciones y todos tus movimientos : *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, et veritate.* Hijuelos míos, dice el apóstol san Juan, no consista nuestro amor en buenas palabras, en expresiones que solo salen de la lengua, sino en obras y en verdaderas pruebas de las manos. Ten presentes estas palabras en todas tus devociones, y en materia de piedad guárdate mucho de sendas extraviadas; sigue el camino real por donde fueron todos los santos, aquel que nos señala el Evangelio y el mismo Cristo nos enseña.

~~~~~

### DIA QUINTO.

#### SAN PIO V, PAPA Y CONFESOR.

El santo papa Pio, quinto de este nombre, fué de la noble familia de los Gisleris ó Gisler, originaria de Bolonia; y nació el año de 1504 en Bosco, poblacion corta á dos leguas de Alejandria de la Palla, en el obispado de Tortona. Llamáronle Miguel en el bautismo, y el primer cuidado de sus virtuosos padres fué darle una educacion cristiana, en la que les dejó poco que hacer el buen natural del niño; propenso por sí mismo á la virtud. Era apacible, modesto, dócil y amigo de complacer á todos. Casi desde la cuna profesó una tierna y ferviente devocion á la santísima Virgen, que fué parte de su distintivo ó de su carácter; pocos siervos de esta Señora le excedieron en el fervor y en el zelo por todo lo que tocaba á su servicio.

Crecia Miguel en edad, en juicio y en prudencia, cuando sus padres, poco favorecidos de los bienes de fortuna, pensaron en que aprendiese algun oficio

T. 5.

P. 88.



S. PIO QUINTO P.



con que poder mantenerse; pero eran muy distintos los designios de la divina Providencia acerca de aquella grande alma. Apenas conocia Miguel al mundo, y ya pensaba en dejarlo; á los doce años de su edad resolvió hacerse religioso, y la divina Providencia le facilitó los medios.

Habiendo pasado por el lugar de Bosco dos religiosos de santo Domingo, tuvieron precision de detenerse algunos días. Hablóles nuestro Miguel; y prendados ellos del anticipado juicio, prudencia y capacidad del niño, é informados de sus piadosos deseos, se ofrecieron á llevarle consigo al convento de Voghere, y á cuidar de su instruccion si se inclinaba á abrazar el instituto. No podian hacerle oferta que fuese mas conforme á su inclinacion; arrojóse á sus piés, y les pidió con lágrimas que le cumpliesen la palabra y le hiciesen aquella caridad. Con el consentimiento de sus padres partió en compañía de aquellos religiosos, los cuales conocieron desde luego que Dios destinaba para alguna cosa grande á su pequenito ahijado. Hizo tan asombrosos progresos en las letras humanas y en la virtud, que cuanto antes se dieron priesa á vestirle el santo hábito. Recibiólo á los quince años de su edad, y le enviaron al convento de Vigevano para hacer el noviciado. En vista del fervor y de la perfeccion con que se portó en él, todos esperaron que la religion habia de tener con el tiempo en fray Miguel un insigne santo, y que seria sin duda uno de los mas brillantes ornamentos de la órden.

Los rápidos progresos que hizo en la virtud y en las ciencias, comenzaron á comprobar esta especie de prediccion. Apenas acabó los estudios, quando le dedicaron al magisterio, que desempeñó con el mayor lucimiento; y habiéndole hecho prior de los conventos de Vigevano, Sancino y Alba, no mereció menos reputacion su insigne talento para el gobierno. En



todas partes restauró la disciplina religiosa, y en todas resucitó el primitivo espíritu de su santo patriarca. En la felicidad con que promovió la observancia, tenían más parte sus ejemplos, que sus palabras. Era el primero en el coro y en todos los actos de comunidad, sin persuadirse que sus estudios, su magisterio y el zelo con que atendía á la salvacion de los prójimos, fuesen títulos suficientes para eximirse de la disciplina regular. Humilde, pobre y en extremo mortificado, representaba en su persona una viva copia de los Pacomios, de los Hilariones y de los otros maestros de la perfeccion monástica.

La fama de tantas y tan eminentes virtudes le sacó presto de su amado retiro. Nombráronle inquisidor en Como para el Milanés y toda la Lombardia, y en este importante empleo se señaló mucho su zelo, su prudencia y su virtud. Pero donde se hizo mas visible el fruto de sus sermones, y donde principalmente sobresalió su vigilancia, fué en la Valtelina y en el condado de Chavanes, por ser allí donde estaba mas extendido el veneno de la herejía. Fueron tantos los herejes que se convirtieron, que en poco tiempo mudó de semblante todo aquel país. La fama de estos sucesos movió á que le nombrasen comisario general de la Inquisicion el año 1551; y cuatro años despues fué nombrado vicario del inquisidor general. No es fácil explicar, ni lo mucho que hizo, ni lo mucho que padeció en este empleo. Declarado el azote de los herejes, fué tambien el blanco de su odio; pero nunca le acobardaron ni los lazos que le armaban, ni los peligros á que estaba expuesta su vida: el zelo y la caridad mantenian su intrepidez, y el fruto que hacia le alentaba.

Bien informado de su mérito el papa Paulo IV, le hizo obispo de Nepi y de Sutri en Toscana, dos iglesias que gobernaba un solo obispo. A pesar de su hu-

mildad y de su resistencia, fué necesario obedecer. Aun brilló mas su virtud en la dignidad de obispo, que en el retiro del claustro; y luego que el papa le trató un poco mas de cerca, le creó cardenal. Viéndose en esta elevada dignidad, se consideró en obligacion de ser mas religioso, mas mortificado y mas humilde. Llamóse el cardenal Alejandrino, por ser Alejandría de la Palla la ciudad mas inmediata al oscuro y desconocido lugar de su nacimiento; y se puede decir que el esplendor de la púrpura solo contribuyó á que se hiciese mas visible su modestia, y brillasen mas todas las otras virtudes.

Muerto Paulo IV, su sucesor Pio IV no hizo menos aprecio de nuestro santo cardenal. Confirmóle en la suprema dignidad de inquisidor general que le habia conferido su predecesor; sirvióse de él en los negocios mas importantes de la Iglesia; dióle todos los testimonios posibles de la confianza que le merecia, y le transfirió del obispado de Nepi y de Sutri al de Mondovi en el Piamonte, que tenia gran necesidad de un obispo como este.

Enternecióse en vista del lastimoso estado en que encontró su diócesis; era un espeso erial; mas en poco tiempo restauró la disciplina, y con la reformation de costumbres introdujo la devocion. Sus ejemplos y su dulzura hacian tantas conversiones como sus palabras; no habia resistencia á la modestia, á la vida ejemplar y penitente de un obispo tan grande, de un inquisidor general y de un cardenal tan santo.

Habiendo muerto en 1565 el papa Pio IV, fué colocado nuestro santo en la silla de san Pedro á solicitud de san Carlos Borromeo. Apenas se habrá visto en la Iglesia de Dios papa mas universalmente aplaudido. El clero, el pueblo romano y todos los príncipes de la cristiandad se prometieron desde luego las mayores bendiciones del cielo en su pontificado. Dió principio



á su gobierno arreglando su familia, para que sirviese de ejemplo á toda la corte romana; y habiendo persuadido á los cardenales que ejecutasen lo mismo, se introdujo la reforma tan visiblemente en toda la ciudad, que en pocos dias pareció otra. Obligó á los obispos á que residiesen, ó á que renunciasen sus obispados. Restituyó el culto divino á toda su majestad; hizo reflorcer en todas las comunidades religiosas la observancia y el fervor; desterró los desórdenes que se cometian en las tabernas, y prohibió casi todos los espectáculos públicos; dotó las doncellas pobres para librarlas de los peligros, y sacó á muchas de ellas de su mala vida; restableció la exactitud y la integridad en la policía y en la administracion de la justicia; y publicó otros muchos reglamentos muy saludables para todo el clero secular y regular.

No se limitaba su solicitud pastoral á los estados pontificios; toda la cristiandad experimentó los efectos del zelo y de la vigilancia de su santo pastor. Animada y orgullosa la herejía con la rapidez de sus progresos, y sostenida por la licencia de los grandes y por la ignorancia de los pueblos, hacia lastimosos estragos en Alemania, en Francia y en los Países Bajos. No perdonó el santo papa á desvelos, cuidados, fatigas, arbitrios y diligencias para contenerlos. Envió legados á todas las cortes; despachó zelosos misioneros á todas las iglesias afligidas; y expendió todo el patrimonio de san Pedro en ayudar á los principes á reprimir los enemigos de la religion y del estado. A la vigilancia y á la solicitud de este santo pontífice deben la ciudad de Aviñon y el condado Venesino el haber sido preservados de la herejía; la Francia y los Países Bajos no experimentaron menores efectos de su vigilancia pastoral.

Reconociendo Carlos IX que debia no menos á las

oraciones del santo papa, que á las tropas y dinero con que le habia socorrido, las dos famosas victorias que consiguió de los hugonotes en la batalla de Jarnac y en la de Moncontour, le envió muchos estandartes. El duque de Alba confesó que se le debia la conservacion de Flandes; y en Alemania apenas se mantuvo la religion sino á costa del zelo y de la inagotable caridad de este gran santo. Ni esta se limitó á la Europa sola; extendióse hasta la América, hasta las Indias, hasta los últimos confines del Japon, donde los misioneros y los neófitos se mantuvieron algun tiempo á expensas del heróico pontífice.

No es fácil imaginar zelo mas ardiente, mas puro, ni mas universal; no habia hombre apóstolico á quien no animase con sus ejemplos, á quien no sostuviese con sus oraciones, á quien no alentase con sus socorros. Perfectamente instruido de la santidad y de la utilidad de la nueva Compañia de Jesus, no solo se declaró su protector, sino su padre. Admiraba su instituto, ensalzaba continuamente los gloriosos trabajos de sus hijos, colmóla de favores, de gracias y de privilegios con cuatro bulas que contienen el mas bello elogio que se puede hacer de la Compañia.

Mas al mismo tiempo que trabajaba tan infatigablemente en conservar la fe dentro de Europa, y en extenderla por el nuevo mundo, no perdonaba á diligencia alguna para atajar los progresos que iba haciendo el enemigo comun del nombre cristiano. Luego que ascendió al sumo pontificado, envió cuantiosos socorros á la isla de Malta, para que se reparase de lo que habia padecido en el sitio que defendió tan gloriosamente contra Soliman II, emperador de los Turcos. Habiendo su hijo, el sultan Selim II, roto el tratado que se habia hecho con los venecianos, y apoderádose de la isla de Chipre, amenazaba á Malta,



Venecia, Sicilia y á toda la cristiandad. Llenóse toda de terror, sin esperar consuelo ni esperanza sino de lo mucho que podian con Dios las oraciones del santo papa. No fué vana esta confianza de los fieles. Juntó el santo pontífice sus fuerzas con las de los principes cristianos, y agotó, por decirlo así, los tesoros de la Iglesia para tan gloriosa empresa. La armada otomana, compuesta de doscientas galeras, y de casi setenta fragatas y bergantines, habia echado áncoras en el golfo de Lepanto, persuadida que la escuadra cristiana no tendria valor para salir de los puertos; pero engañóse, porque al amanecer del dia 7 de octubre comenzó á entrar en el golfo. El señor don Juan de Austria que la mandaba, y Marco Antonio Colona, general de las tropas de la Iglesia, viendo que la armada turca venia á toda vela hácia ellos, dieron la señal de acometer, enarbolando el estandarte que habian recibido de mano de su Santidad.

Apenas se desplegó la imágen de un crucifijo, que se dejaba ver bordada en medio del estandarte, cuando postrada toda la escuadra cristiana, la adoró profundamente, saludándola con grandes gritos de alegría; y hecha una breve, pero fervorosa oracion, se vino á las manos. El viento que favorecia á la armada otomana, se mudó de repente, y desde el principio del combate se declaró en favor de los cristianos; y mientras el santo papa, como otro Moises, levantaba las manos al cielo, las armas cristianas consiguieron la mas completa y mas gloriosa victoria que jamás se hubiese visto. Fué este glorioso dia el 7 de octubre de 1571. Perdieron los turcos mas de treinta mil hombres, con su general ó almirante Ali-baja, y mas de trescientas embarcaciones entre galeras y otros barcos. Hiciéronse cinco mil prisioneros, y recobraron la libertad cerca de veinte mil cautivos cristianos; fué inmenso el botin, y el fiero enemigo del

nombre cristiano quedó consternado y abatido. Despues de Dios se atribuyó toda la gloria de este memorable dia al santo pontífice Pio, que desde que salió de Roma el almirante Colona para hacerse á la vela, no habia cesado de afligir con nuevas penitencias su cuerpo ya extenuado por las enfermedades, orando continuamente, y disponiendo que todos orasen en públicas rogativas por el buen suceso de las armas cristianas; y mientras el santo papa de dia y de noche derramaba torrentes de lágrimas en la presencia del Señor, en el mismo instante en que los cristianos triunfaban de los turcos, le reveló el cielo en una especie de éxtasis aquella grande victoria.

Estaba hablando su Santidad con algunos prelados en el palacio del Vaticano, y á lo mejor de la conversacion dejólos de repente; abrió una ventana, fijó los ojos en el cielo, y estuvo inmóvil un gran rato; volvió en sí de aquella suspension, y convirtiéndose á los prelados, les dijo: *No es tiempo de hablar de negocios, id luego á dar gracias á Dios por la célebre victoria que nuestra armada naval acaba de conseguir de los turcos;* y postrándose el santo papa á los piés de un crucifijo, pasó en oracion lo restante de aquel dia. Hasta catorce dias despues no pudo llegar la posta; y sus pliegos acreditaron la verdad de la revelacion, y la puntualidad con que el cielo le habia anticipado la noticia.

Entre las oraciones públicas que mandó hacer en accion de gracias, la tierna devocion que profesaba á la Santísima Virgen le movió á instituir una fiesta particular el dia 7 de octubre, con el título de *Nuestra Señora de la Victoria*, en reconocimiento de la que esta soberana Reina habia alcanzado de su Hijo en favor de los cristianos. Gregorio XIII, su sucesor, fijó esta fiesta al primer domingo del mismo mes, con el título de *Nuestra Señora de la Victoria, y del santo*



*Rosario*, cuya fiesta se celebraba ya antes con mucha devocion y solemnidad el día 25 de marzo.

No sobrevivió mucho tiempo el santísimo pontífice á esta célebre victoria, que tanto abatió el poder y el orgullo del imperio otomano, y llenó de tanto gozo á toda la Iglesia católica. Oprimido con la fatiga de sus apostólicos trabajos, extenuado al rigor de sus ayunos y excesivas penitencias, y consumido con los ardores de su zelo, tuvo algun presentimiento de su cercana muerte. Por el mes de marzo se le avivaron extraordinariamente los dolores de piedra, que le atormentaban muchos años habia; y reconociendo que se iba acercando su fin, dobló tambien su fervor. Quiso visitar por la última vez las siete iglesias de Roma, y lo hizo con singularísima ternura y devocion. Aunque se sentia tan malo, y padecia vivísimos y continuos dolores, nunca quiso dispensarse en la abstinencia ni en el ayuno de la cuaresma. Durante su enfermedad se reconcilió todos los dias, y celebró el santo sacrificio de la misa hasta que no pudo hacerlo. Mandó que le administrasen la santa uncion, y se le oia repetir muchas veces: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus*: Estoy lleno de alegría, sabiendo que presto he de ir á la casa del Señor. En fin, despues de una breve agonía, que pudo parecer una especie de oracion, este gran papa murió con la muerte de los justos, el día primero de mayo de 1572, en el sexto de su pontificado y á los setenta y ocho de su edad.

Fué universal la afliccion y sentimiento, no solo en Roma, sino en toda la cristiandad. No hubo pontífice mas tierna ni mas generalmente llorado. Cuanto mas se afligieron los cristianos con su muerte, tanto mas la celebraron los turcos, porque le miraban como el mas terrible enemigo de la potencia otomana. Estuvo expuesto su santo cuerpo en la iglesia de san Pedro

por espacio de cuatro dias, en los cuales fué inmenso el pueblo que acudió á venerarle, y fué acompañada su devocion de muchos milagros.

Diez y seis años despues de su muerte, el papa Sixto V hizo levantar un magnífico mausoleo en la iglesia de Santa María la Mayor, adonde fueron trasladadas con grande solemnidad sus preciosas reliquias. Los muchos y grandes milagros que ha obrado el Señor por intercesion de este gran siervo suyo, despues de su muerte, y aun durante su vida, movieron al papa Clemente X á beatificarle solemnemente el día primero de mayo del año de 1672; y finalmente, la Santidad de Clemente XI le puso en el catálogo de los santos por bula de su canonizacion que expidió en 4 de agosto de 1711; acreditando bien la magnificencia con que en todas partes se celebra su fiesta, la singular devocion y veneracion que todos los fieles profesan á este gran santo.

*La misa es en honor del santo, y la oracion ta que sigue.*

Deus, qui ad conterendos  
Ecclesiae tuae hostes, et ad di-  
vinum cultum reparandum,  
beatum Pium quintum ponti-  
ficem maximum eligere digna-  
tus es: fac nos ipsius defendi  
praesidiis, et ita tuis inhærere  
obsequiis, ut omnium hostium  
superatis insidiis, perpetua  
pace laetemur. Per Dominum  
nostrum Jesum Christum...

O Dios, que te dignaste ele-  
gir por pontífice máximo al  
bienaventurado Pio V, para  
destruir á los enemigos de tu  
Iglesia, y para reparar el culto  
divino; haz que seamos defen-  
didos con su proteccion, y que  
de tal manera nos dediquemos  
á tu servicio, que, librándonos  
de las asechanzas de todos  
nuestros enemigos, gocemos  
de una perpetua paz. Por  
nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria.*

Ecce sacerdos magnus, qui  
in diebus suis placuit Deo, et

5

He aqui un sacerdote grande  
que en sus dias agradó á Dios,

6



inventus est justus, et in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum; et dedit illi coronam gloriae. Statuit illi testamentum aeternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius: et offerre illi incensum dignum in odorem suavitatis.

## NOTA.

« El libro del Eclesiástico, de donde se sacó esta » epístola, se llama indiferentemente *libro de la Sa-* » *biduria*, porque contiene instrucciones y exhortaciones muy oportunas para adquirirla. Los griegos le llaman *Panaretos*, que significa compendio ó tesoro de todas las virtudes, ó libro que da preceptos para el ejercicio de todas ellas, con admirables instrucciones para todos los estados de la vida. »

## REFLEXIONES.

*Invenit gratiam coram oculis Domini*: halló gracia á los ojos del Señor. El favor de los grandes del mundo no excluye el mérito: pero tampoco lo supone,

y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

y mucho menos lo da. Puede lograrse sin merecerse; mas supongamos que se merezca, ¿qué provecho, qué ventaja sólida y permanente se saca de estar en su gracia? Ya es como destino de los favoritos no conservar el favor hasta el fin, ó porque los principes se cansan de ellos despues de haberles dado todo cuanto pueden darles, ó porque ellos se cansan de los principes cuando no tienen mas que esperar. Pero demos que se conserven en la gracia del principe hasta la muerte; de todos sus favores, ¿qué ganancia les quedará para la otra vida? A un favorito que se condenó, ¿le servirá de gran consuelo haber sido objeto de envidia en la corte, haber tenido parte en todas las gracias, haber merecido toda la confianza del principe? Comprase por lo comun á subido precio el favor de los grandes; cuesta mucho el conservarle, y la desgracia, por lo regular, es efecto del capricho. ¿Cuesta tanto hallar gracia á los ojos del Señor?

Desde que quiero estar en gracia suya, lo estoy; y cuando dejo de estarlo, siempre es por culpa mia. Este favor no causa zelos; quanto mas estrechamente se logra, con mayores ansias se desea que se aumente el número de los favorecidos. El tesoro de las gracias es infinito; por mas que se repartan y se distribuyan, nada se pierde; finalmente, hablando en rigor, sola la amistad de Dios da verdadero mérito. El nacimiento, los bienes de fortuna, un empleo honorífico, un mérito puramente exterior, la agudeza de ingenio, la penetracion, el despejo, la cultura, si dan alguno, es muy superficial y ligero. No hay duda que hay prendas naturales que hacen respetables á los hombres; pero en este respeto tiene mucha parte la imaginacion: y sobre todo, ¿de qué utilidad, y de cuánta duracion son esos imaginarios méritos? Sola la virtud no depende ni del concepto,



ni del capricho de los hombres, ni de la inconstancia de los tiempos. ¿Es uno grato á los ojos de Dios? ¿está en su gracia? pues tiene verdadero mérito. Que sea de humilde y oscuro nacimiento, que tenga ingenio ó deje de tenerlo, que sea pobre, que sea desconocido, que le falte toda humana proteccion, todo apoyo, todo arrimo: ¿es amigo de Dios? pues es hombre respetable. Los disolutos que están mas cubiertos de oro, respetan la inocencia y la virtud en el mas vil y mas andrajoso esclavo. En vano afectan ridiculizar, chancearse y hacer burla de la devocion; interiormente la estiman y la veneran. Es este un tributo que la razon paga indispensablemente á la virtud. *Halló gracia á los ojos del Señor.* En este breve panegirico se comprenden los mas grandes, los mas magnificos elogios. *Halló gracia:* pues ya hizo su fortuna por el tiempo y por la eternidad. ¡Y será posible que ni siquiera sea objeto de nuestra ambicion esta fortuna! ¡y será posible que estimemos tan poco este favor! ¡y será posible que nos haga tan poca fuerza este mérito! ¡y será posible que aspiremos á otra gloria! ¡O buen Dios, cuánto nos debe humillar este mal gusto, y este perverso modo de discurrir! pero ¡qué dolor, qué desesperacion será la nuestra algun dia por haber hecho tan poco caso de la amistad del Señor!

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii vero unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est sta-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el

tim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos. Pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

### MEDITACION.

CUÁNTO IMPORTA NO DESPRECIAR LAS COSAS PEQUEÑAS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera con qué exactitud y con cuánto cuidado tomó cuenta el padre de familias hasta de los menores talentos, y con qué severidad castigó la negli-



gencia del siervo tímido y perezoso. Solo se descuidó en negociar con un talento, y por eso fué condenado al último suplicio. Terrible documento para los que hacen poco caso de las obligaciones mas menudas.

Aun el motivo de la grande liberalidad que ejerció el padre de familias, es lección muy importante: *Alégrate, siervo fiel, pues porque lo fuiste en pocas cosas, yo te haré dueño de muchas.* Desengañémonos, y acabemos ya de deponer esas falsas preocupaciones. Es error imaginar que la escrupulosa exactitud en cumplir con las obligaciones y reglas mas menudas, es virtud de novicios, y que la sólida virtud no depende de esa exactitud escrupulosa; porque realmente sin ella no hay verdadera virtud. *Quia super pauca fuisti fidelis*; porque fuiste fiel en pocas cosas, esto es, en cosas pequeñas. Aquí no se habla ni de grandes sacrificios, ni de cuantiosas limosnas, ni de victorias extraordinarias; ni los desiertos, ni los baldios se proponen aquí por medida del premio y del salario: *quia super pauca fuisti fidelis*. Esas acciones heroicas que hacen tanto ruido, y que tanto edifican al mundo, son poco frecuentes. No todos los dias se entra en una religion; son muy raras esas grandes mortificaciones; el sacrificio de los padres, de los parientes, de los bienes de fortuna se hace una vez en la vida. Pídenos Dios un amor, una fidelidad mas constante; la fidelidad en cosas pequeñas, es fidelidad de todos los dias y de todas las horas. A cada instante se nos ofrecen pasiones que domar, ocasiones en que sufrir, humor, genio y caprichos que vencer. Estas victorias no hacen tanto ruido ni nos granjean tanto honor delante de los hombres; pero son de un precio inestimable á los ojos de Dios. ¡Cuántas gracias se siguen necesariamente á esas multiplicadas victorias! ¿Y bastará una devoción pasa-

jera, un fervor momentaneo, una virtud superficial para esta firme y constante fidelidad?

Se puede decir que la virtud mas elevada depende de esta puntual fidelidad en las cosas pequeñas; ó á lo menos es cierto que para ser exacto en ellas es menester un grande amor de Dios. Para vencer las dificultades que se presentan en las acciones grandes, basta muchas veces el honor que se nos sigue de ellas; las mayores humillaciones, siendo públicas y voluntarias, traen consigo no sé qué esplendor ó brillantez que lisonjea al amor propio. Pero cuando en el cumplimiento de las obligaciones no se descubre cosa que pueda avivar el deseo de la propia estimacion; cuando todo el mérito de la obra es puramente interior; cuando son aquellas acciones comunes, oscuras y ordinarias, en que el amor propio no descubre aliciente ni atractivo; cuando los motivos de ellas son totalmente sobrenaturales, y tienen á la religion por único móvil y principio; entonces ¿qué virtud hay mas sólida, ni qué amor de Dios mas encendido ni mas puro? Y en vista de esto, ¿habrá quien se desaliente, quien desespere de llegar á la perfeccion, porque no se siente con ánimo, ó no se le ofrece ocasion para hacer cosas grandes? ¿Qué dolor, qué confusion será la nuestra cuando veamos que la mas elevada santidad dependia de la observancia de las mas menudas reglas, del cumplimiento de las mas mínimas obligaciones!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera el cuidado que ha tenido Dios de demostrarnos esta verdad, disponiendo que los efectos mas maravillosos pendiesen no pocas veces del cumplimiento de las obligaciones mas menudas, y de circunstancias al parecer muy ligeras.